

DE LA REVISTA “ALCÁNTARA” DE AQUELLOS TIEMPOS

JUAN DE LA CRUZ GUTIÉRREZ

Juan de la Cruz Gutiérrez Gómez. Licenciado en Periodismo. Cronista parlamentario de TVE. Director de TVE Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura, Navarra y del Centro de TVE-Canarias. Articulista y ensayista. Autor de las novelas “Tierra de silencio” y “El rabadán de Extremadura”, sobre la emigración regional de Extremadura, de la biografía “Rafael Ortega, la alfarería como Arte Mayor” y coautor de la “Guía de la Sierra de Gata”. Cuenta con numerosos ensayos en diversas publicaciones sobre diversos temas.

RESUMEN

“*De la revista “Alcántara” de Aquellos Tiempos*” se conforma como un ensayo periodístico alrededor de los primeros pasos que iban abriendo un difícil recorrido y camino para la incrustación de una revista de carácter cultural, que surge a mediados de los años cuarenta. Concretamente en el año 1945. Y que, afortunadamente, con grandes equilibrios, se ha ido manteniendo hasta hoy, a través de sus seis diferentes etapas, en las que se deja constancia firme y expresa de los notorios intelectuales que la pusieron en marcha y que, a lo largo del trayecto, se han ido sumando y tomando el relevo generacional oportuno.

Un sendero cuajado de diversidades y dificultades, de altruismo y de generosidad manifiesta, por estudiosos del panorama cultural cacereño en sus múltiples variedades: La investigación, el ensayo, la poesía, el artículo, la narrativa, el pensamiento, la etnografía, la historia popular, las gentes ilustres, la historia...

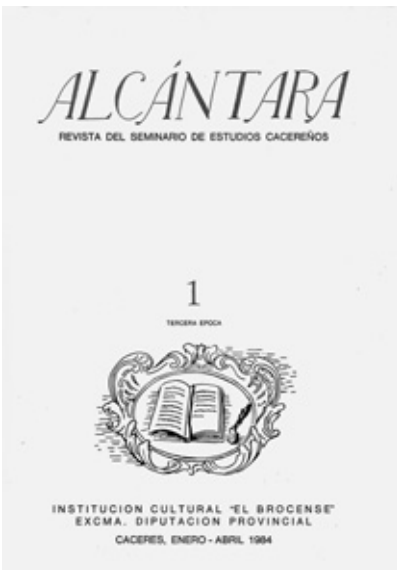
Una forma extraordinaria de izar la bandera del panorama cultural extremeño y que, a través de los tiempos, ha logrado permanecer en lo alto del mástil, gracias a una feliz iniciativa, y a la cantidad de colaboradores de la misma.

Palabras claves relaciones con el artículo: “Alcántara”, “revista”, “Cáceres”. “cultura”.

La revista “Alcántara” marcó un hito en el panorama cultural del Cáceres de Aquellos Tiempos. Aunque entre severas dificultades, un grupo de intelectuales se sumó al carro de la buena voluntad, los esfuerzos, el trabajo, la constancia, la investigación, bajo su propio amparo, inicialmente, para, de forma posterior, la revista, con el prestigio creciendo, se cobijara a partir de 1950 bajo los Servicios Culturales de la Diputación Provincial, con un parco apoyo. Pero que, al menos, garantizaba la supervivencia y la continuidad de su compromiso. Toda una labor altruista, que hoy brilla en las páginas de la memoria colectiva de Cáceres.

Una revista, “Alcántara”, apasionada y apasionante, interesante, abierta a todos, que, desde el primero de sus números, que apareciera el 15 de octubre de 1945, fue imponiéndose, poco a poco, a través del panorama de la constancia, para rendir tributo, defender y expandir la cultura, en sus más amplias manifestaciones, desde el más firme compromiso para legar a las siguientes generaciones la importancia de la sensibilidad cultural arraigada a lo largo de la historia de Cáceres.

Lo que se fue posibilitando, de forma paulatina, pero firme y constante, mediante una serie de aspectos y de consideraciones, convergiendo en una cualificada publicación de índole cultural, que conformaba toda una panorámica bajo el muestrario de numerosas diversidades: Ensayos, Investigaciones, Artículos, Personajes, Historias de la historia de Cáceres, Críticas literarias, Semblanzas, Cuentos, Relatos, Poemas, Narraciones, Fiestas, Tradiciones y Costumbres de la amplia y variada geografía cacereña, Coplas populares y canciones festivas, Recensiones de revistas y libros, Críticas de arte, Fotografías, Caricaturas, Noticias, Efemérides, amplias Crónicas de la actualidad cultural cacereña, cuadros de pintores cacereños, monumentos, esculturas, y hasta incorporando en sus números una pequeña sección titulada “*Ideario Extremeño*”. Una cita que reflejaba pensamientos, idiosincrasia y forma de ser, bajo la firma de cualificadas personalidades. Un ejemplo, la primera cita de dicho “*Ideario*”, en frase de *Donoso*



Primer Número de la revista “Alcántara”.



Tomás Martín Gil, primer director de "Alcántara".

Cortés: "La unidad, que es lo grande, sin la variedad, que es lo bello, es siempre tristemente austera y tristemente grandiosa".

Un equipo y una serie de colaboraciones que hacían brillar con luz propia el trabajo de unos intelectuales que en justicia hay que denominar como de extraordinario, desde el reconocimiento y gratitud a todos ellos, y por cómo supieron aunar todos aquellos principios y criterios para elaborar un testimonio de relieve, que hoy, a fuer de ser sinceros y objetivos, figura en un sitio de honor dentro de la historia documental de la cultura cacereña.

Al medio, claro es, toda una larga serie de nombres que honran ese panorama cultural cacereño en todas sus manifestaciones, con un digno memorial de trabajos, almacenado en las hemerotecas, y que resurge de la mano de investigadores y una exhaustiva muestra de especialistas en distintas materias por los entresijos de la dinámica cultural, hilvanando una amplia serie de páginas que iban estructurando, número a número, de forma persistente y tenaz, y marcando, al tiempo, el paso de una línea de trabajo que dejaba constancia del rigor, calidad, empeño y dedicación en todos los campos que enriquecían la transparente magnitud que se conforma en todo el contenido de las páginas de la revista "Alcántara". Una revista de significativo potencial, de pensamiento, de reflexión, de exposición y de invitación a todos los lectores para el mejor conocimiento cultural de Cáceres.

Algo que en aquellos años ya era muy de agradecer por parte de todos. Y que hoy, del mismo modo y manera, continuamos aplaudiendo, y que, a buen seguro, lo siguen y seguirán haciendo las generaciones que van llegando detrás y tomando los relevos correspondientes, en la mayor identidad con Cáceres. Por el amor propio de sus colaboradores, por el servicio a la cultura y por la importante y prolífica cantidad de testimonios y datos, en tantas magnitudes y campos de la cultura cacereña.

Una revista que aún continúa formando parte relevante, afortunadamente, del paraje y del paisaje cultural cacereño y que, marcada por su impronta y su savia, sirve y se expone como un amplio álbum, reflejo y muestrario de excepcional interés, con la aportación de prestigiosas y relevantes plumas, aún entre los esfuerzos por sacar adelante una publicación, en unos tiempos complejos, y con una manifiesta



Pedro Romero Mendoza

carestía de medios. Pero, eso sí, con un sagrado compromiso al medio por parte de todos sus componentes.

Una muestra, la de la puesta en marcha de la revista “Alcántara”, surgida tras un largo recorrido de ideas y de parrafadas, de continuas tertulias literarias, de intercambios de proyectos y de anhelos, de borradores, de ilusiones en los más amplios esquemas de la cultura, de sueños, de cafés y cigarrillos, de paseos por aquellos emblemáticos lugares cacereños por donde les encaminaban los pasos a sus creadores, Tomás Martín Gil, José Canal Rosado, Fernando Bravo y Bravo y Jesús Delgado Valhondo, en unos momentos complejos y de inquietudes, mientras daban forma a aquellas páginas, con preferencia por el paseo de Cánovas y la carretera de Mérida, sobre el resurgir extremeño.

Lo que se iba completando, de modo más avanzado y formal, en aquellas charlas de botica, que tenían lugar en la rebotica de farmacia de Juan Delgado Valhondo, sita en la calle San Pedro. Una manifestación que arrancaba con tres señeras advertencias, tal como se considera en su primer número y en su exposición tanto a los lectores como al público en general:

- A: “*Servir de vehículo entre los amigos y las letras y de España y Extremadura*”.
- B. Dejar constancia de que a sus fundadores les “*complace sobremanera ofrecer nuestro modesto esfuerzo a la prensa española, y, en especial, a la extremeña*”.
- C. Testimoniar, de forma clara y rotunda, que “*Somos pobres, quizás demasiado, pero no es tacha ni vilipendio*”. Para exponer, acto seguido que, “*Nuestras únicas riquezas son el entusiasmo y el fervor*”.

En aquellos tiempos ya era muy de tener en consideración el riesgo asumido por sus creadores y benefactores, al apostar por abordar un compromiso y una aventura tan arriesgada como la que se manifiesta a través de la temática cultural. Un reto que comenzó cuajado de imaginación y de esfuerzos y, por si fuera poco, solicitando la aportación pecuniaria por parte de un escaso puñado de cacereños.

La revista “Alcántara” ya arrancaba el vuelo de su publicación al aire de la suerte. De tal modo que en el periódico “Extremadura” se recogía el siguiente testimonio a propósito



Valeriano Gutiérrez Macías.

del nacimiento de "Alcántara": *"El ambiente cultural de nuestra región acusa en los tiempos presentes un tan elevado nivel de inquietudes y realizaciones en todos los órdenes, que se hace imprescindible crear el instrumento idóneo que recoja todo ese movimiento y a la vez actúe como su difusor actual"*. El diario "Extremadura" subrayaba también que *"la revista que ahora sale en Cáceres llenará una alta función coordinadora de pensamientos e inquietudes"*.

De la misma manera y consideración que la revista "La Estafeta Literaria" dejaba constancia de la presencia de "Alcántara" en el panorama literario manifestando que *"ha salido la revista con esa sencillez señorial que timbra las personas y las cosas en los lugares y muy pulidos por la historia"*.

Colaboradores todos ellos que posibilitaron algo tan hermoso y humano que es muy digno de tener en consideración, hasta donde me relatara mi padre, Valeriano (Gutiérrez Macías, claro es), que gloria haya. Se trataba, nada más y nada menos, de un pacto de honor entre todos ellos, los iniciadores de la revista, para que "Alcántara" continuara esa cita prevista y programada con los lectores y que nunca cayera en el pozo del cierre de una historia tan solemne. En sus cuartillas escribía don Valeriano:

"Un trabajo que se desempeñaba en la constancia por parte de todos hasta el máximo de nuestras posibilidades de resistencia, con todas sus aportaciones y su empuje, con sus novedades, con sus referencias, con sus apuntes, y con las incorporaciones de nuevos colaboradores por las campas, siempre tan interesantes y, a la vez, complejas de la cultura, en esa cita con los lectores, comprometidos, al mismo tiempo, con las raíces y esencias de la tierra parda".

Lo que, en ocasiones, por cumplir con el acuerdo establecido, el compromiso adquirido y dejar testimonio de ello, les generaba un aprieto, sobre todo de carácter económico, digno de tener en cuenta. Del mismo modo que sus responsables se veían obligados, para posibilitar una mayor densidad en la presencia de la revista, a echar mano de seudónimos de los que queda constancia, a la vez, en los tomos sagrados de la historia cultural que se alberga en los miles de trabajos que figuran en las páginas de la revista "Alcántara".

Una decisión que requería de una firme conciencia en la colaboración por parte de todos tratando de reforzar y enriquecer, hasta donde buenamente pudieran con sus trabajos y aportaciones, los logros de ese despegue de la revista, "Alcántara", de sugestivo e histórico título, con un nombre de relevante identidad en Cáceres y Extremadura, navegando en su travesía por las aguas de la mar de la cultura; entre surcos, tantas veces, de dificultades, inconveniencias, problemas de diversa índole... Cuando



*Carlos
Callejo
Serrano.*

no surgía al medio alguna duda, alguna adversidad, alguna incomprensión, algún desánimo, algún cansancio, aunque tales inconvenientes fuesen pasajeros, tal cual como los lectores podrían imaginar, en la exposición de la dinámica cultural por los entresijos en el Cáceres de Aquellos Tiempos. Más, aún, tratándose de un referente y de un pabellón como el de la cultura.

Pero la revista “*Alcántara*” ya había alcanzado pronto, muy pronto, un nombre de prestigio en su trayecto y en su recorrido, ocupando, al tiempo, enseguida, una página presidida por la calidad humana y el relieve cultural, iluminando, eso sí, en la medida de sus posibilidades, los caminos y los senderos con destino en los trabajos del equipo de colaboradores en el marco cultural del pueblo cacereño, logrando acudir, fiel y puntualmente, a su cita con los lectores, aunque cambiando de forma alternativa los períodos de su publicación y aparición ante los lectores.

Nobleza obliga, por tanto. Por lo que debemos de dejar testimonio claro en este ensayo de esa serie de coordenadas, que giraban en torno a la nueva revista cultural. Siquiera sea por el pundonor que distinguía sobremanera a todos y cada uno de los nombres que hoy figuran, de forma acertada y cabal, en la memoria cultural cacereña.

Tras ese recorrido y experiencia, a lo largo de cuatro años, ya en 1950, la Diputación Provincial de Cáceres decide acoger bajo su amparo en los Servicios Culturales, a la revista “*Alcántara*”, como una forma de manifestar un apoyo de seguridad para la supervivencia del medio y de la dinámica cultural a través de sus páginas. Aunque la propia institución mostrara, desde el principio, un escaso apoyo presupuestario que no se correspondía con las exigencias iniciales. O sea, lo de siempre. Peor, aún, tratándose de la parca ayuda a una manifestación cultural como la que abarcaba “*Alcántara*”. Pero no había más remedio que seguir tirando del carro de la publicación de la revista antes

que la misma pudiera correr el riesgo de desaparecer del escenario.

Por lo que el hecho real e importante es el que resulta y emana de que setenta y siete largos años después de la puesta en marcha de la revista cultural "*Alcántara*", lo que se dice pronto, su título, su nombre y su espíritu continúa y permanece latente tras las seis diferentes etapas que se conforman a lo largo de su trayectoria.

Una página, pues, ahora que pasamos revista de forma analítica y cuidada, por el extraordinario bagaje que se alberga en su colección, definida por la divulgación patrimonial de la cultura. Lo que debemos de referenciar, asimismo, con toda la consideración debida en honor de aquellos esforzados defensores de las esencias culturales cacereñas, y el altruismo y la colaboración desinteresada.

Entre otros motivos porque por encima de cualquier otra consideración, les podía, siempre, afortunadamente, su amor propio, su esmero, sus trabajos, su contribución y sus aportaciones a la revista, tal como se habían comprometido sus promotores y hacedores desde el inicio de los primeros pasos, mientras sus páginas iban dejando constancia manifiesta de numerosos testimonios que se plasmaban para la historia de Cáceres. También, como una fuente imprescindible de consulta para los investigadores de ayer, de hoy y de mañana.

La aparición de la revista cultural "*Alcántara*", alumbrada con considerables esfuerzos, que se presentaba como todo un logro por sus autores, y que como señala el dicho, costaba a sus responsables un tributo de sangre, sudor y lágrimas, si se me permite la expresión y la licencia, entre correcciones de originales, de erratas, de estilo, o, simplemente, del inquietante apuro de las prisas, cuando ya sonaba el clarín de su publicación, y, por lo general, faltaba aún alguno de los trabajos previstos, por una variada diversidad de las circunstancias más imprevisadas en el terreno de los trabajos indicados para cada uno de los ejemplares de "*Alcántara*". A pesar de la extraordinaria buena voluntad por parte de los autores, así como la de quienes se iban incorporando con el paso del tiempo, entre aquella legendaria generación de colaboradores, los que seguimos tras ellos y los que vienen, sucesiva y alternativamente detrás en los diferentes campos, que confluyen en la manifestación cultural cacereña, en base al tributo, siempre imponderable, como es el que marca el paso del tiempo.

Ya son diversos los trabajos que vamos dejando plasmados sobre el proceso y características de revista cacereña "*Alcántara*", sobre todo en el blog "*Cacereñeando*", elaborado por este escritor y periodista, por numerosos senderos de la historia de Cáceres,



Miguel Muñoz de San Pedro.

y abierto a la inquietud de todos, acerca de la esencia, el rigor, la variedad, la amenidad, la diversidad, la cualificación y la relevancia de la publicación, que marcó y continúa marcando un terreno de considerables testimonios en el ámbito de la cultura cacereña. Un trayecto, como bien conocemos todos, en tantas y en tantas ocasiones tan abandonado, lamentablemente, por algunos responsables institucionales, que, la verdad sea dicha, muy probablemente, pudieran y debieran de haber hecho algo más por el bienestar de unas raíces tan cualificadas como las que emanan de un campo como el que dimana de la cultura cacereña.

Pero entre tanta buena voluntad, tal como se iba demostrando y dejando constancia expresa en el transcurso del tiempo, destaca, sobre todo ello, la calidad y generosidad literaria por parte de todos sus colaboradores, con sus testimonios y aportaciones, con sus firmas, y con sus escritos que se unían a ese vehículo de relieve que se incrustaba en cada número de la revista. De tal modo era así que “*Alcántara*” se iba convirtiendo en un tren que trataba de adentrarse por todos los raíles de las vías ferroviarias en pro de la mayor divulgación posible del paisaje y de la panorámica exponencial acerca de la cultura cacereña.

Un esfuerzo considerable. Todo fuera por arrimar el hombro, a base de bien, participar de una forma estimulante con los esfuerzos requeridos por ese grupo de intelectuales y poder procesionar con el rigor y la hondura debida, con la sensibilidad y con la riqueza que atesora entre sus páginas la cultura altoextremeña, a lo largo de todas sus manifestaciones. Paso a paso, siquiera fuese lentamente. Pero, siempre, con ese ideal fundacional como representaba el de no cejar en el empeño y de seguir mirando hacia adelante, número tras número de la revista “*Alcántara*”.

Pero siempre, claro es, avanzando en el recorrido del camino con satisfacción, con solvencia, con orgullo y esmero, sorteando contrariedades y cumpliendo el objetivo de aquellos primeros meses de 1945. Avanzar, a fin de cuentas, que era de lo que se trataba, de ir perfilando, paulatinamente, una serie de pasos, con la mayor entrega por parte de todos ellos, y de ahondar al máximo posible en las identidades del patrimonio cultural cacereño.

Lo que venía a considerarse, entre sus colaboradores, como una especie de “*lema*” que, en la opinión personalizada de la mayoría de todos aquellos personajes, hasta donde pudo escuchar y conocer en reiteradas ocasiones este humilde escritor y articulista.



José Canal Rosado.



Fernando Bravo y Bravo.

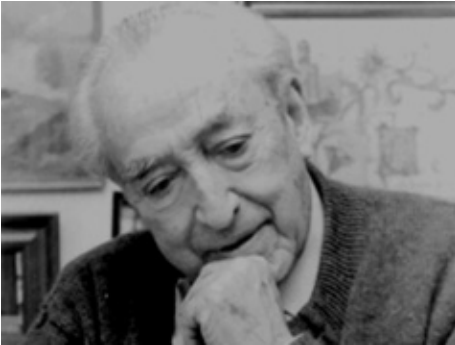
Aunque uno, en aquel entonces, vestía pantalón corto y apenas pensaba más allá del balón de fútbol y en andanzas, juegos y travesuras con los amigos de pandilla por la calle Moros, para salir a pájaros, pegarse un baño, allá en la charca Musia, quizás, disputarse una impetuosa partida en los futbolines de Peluca, entre severos golpes a los mandos de los futbolistas, desgañitarse en los apasionantes partidos del Club Deportivo Cacereño, de los tiempos de *Tate, Nandi, Palma, Mandés, Bemba, Escalada, Fabio, Ribón*, y otros, quién sabe, fumar-se un cigarrillo de anís, en aquel lugar tan entrañable y emblemático como el que representaban, en Aquellos Tiempos, los rincones del Paseo Alto (*de Ibarrola*, de nombre oficial), o atrapar ranas con la luz de una linterna, mientras los mochuelos se echaban sus buenas e inocuas parrafadas.

Un "lema", que es a lo que íbamos, y que, tal vez, por mor de esas y de otra serie de circunstancias relatadas anteriormente, no valoraba el articulista en su justa medida, en aquel entonces, a pesar del buen y noble espíritu que emanaba por parte de los gestores de tamaña iniciativa.

Lo que es de dejar constancia firme en estas líneas, que ahora necesita reconocer en todo su valor el firmante de este ensayo, si bien mostrando su lamento, con el transcurso de un puñado indómito de años al medio. Pero puesto que ya no vale cualquier otra razón justificativa de aquellos tiempos, conformémonos, con echar mano al dicho popular que reza "*Nunca es tarde si la dicha es buena*".

Así, pues, pelillos a la mar, que, dejando la vista clavada, así, como circunstancialmente en el paso inexorable del tiempo, que ya ha transcurrido un muy denso puñado de años, pero también con sus correspondientes afares, con la lucha y la exposición del panorama literario y cultural cacereño al medio. Todo un patrimonio de un relieve y un valor, por tanto, el que se concita alrededor de la revista "*Alcántara*", verdaderamente impagable.

Transcurre el tiempo que todo lo arrolla en su anárquica carrera, galopa a todo meter, de forma rauda, el canal de la vida, casi sin que nos percatemos de su incesante celeridad, van quedando al medio, desparramados por entre las publicaciones, los testimonios. inmensos y esforzados de los artículos, de los poemas, de las tradiciones, de las críticas, de las estampas, de los relatos, de los estudios, de las obras, de los trabajos, como quedan, ahí, los adioses de esos manifiestos intelectuales cacereños, de tanta



Jesús Delgado Valhondo.

buena, noble, inquieta y culta gente, que tanto nos legó y dejó a la propia historia de la provincia y de la región. Lo que no es más que un acto de reconocimiento; sí, pero, también, al mismo tiempo, todo un sentido acto de justicia.

¡Qué honor, desde la mayor admiración, respeto y consideración, citar hoy, aquí y ahora, los nombres de *Tomás Martín Gil, Fernando Bravo y Bravo, José Canal Rosado, Jesús Delgado Valhondo. Y Pedro Romero Mendoza,*

Miguel Muñoz de San Pedro, Valeriano Gutiérrez Macías, Carlos Callejo Serrano, Eladia Montesino-Espartero y Averly, Miguel Angel Orti Belmonte, Luis Grande Baudesson, Pedro Caba, Manuel Monterrey, Angel Rodríguez Campos, maestro y notable intelectual, siempre con vestimenta griega, que firmaba como *Helénides de Salamina*, así como otro puñado de colaboradores, aunque menos frecuentes con sus escritos en “*Alcántara*”, como es el caso de *Juan Luis Cordero, Diego María Crehuet, Pedro de Lorenzo, Antonio Rodríguez Moñino, Antonio Reyes Huertas, Luis Alvarez Lencero, Dionisio Acedo Iglesias, Eugenio Frutos, Ventura Durán, Gregorio Gallego Cepeda, Julio Cienfuegos Linares, Manuel Pacheco, Gerardo García Camino, Santos Sánchez-Marín, Arsenio Muñoz de la Peña, Manuel Terrón Albarrán, Víctor Chamorro, Eduardo Hernández Pacheco, Juan Pedro Vera Camacho, Rufino Saul, Cástulo Carrasco...* Y que me perdonen tantos y tantos otros que también firmaban en la revista “*Alcántara*”, que colaboraron con sus escritos, de forma intensa, esmerada, apasionada, en Aquellos Tiempos, ya, muy lejanos, lamentablemente y distantes a lo largo del paso de los años y de las décadas. Pero, eso sí, bien grabados en la memoria, en el aprendizaje y en el alma del articulista.

Lo que no viene a suponer y a representar más que mi identidad, de todo corazón, con la mayor transparencia y sentido de la gratitud, siquiera sea como un apunte de relieve, con la amplitud de escritores e investigadores que, día a día, tertulia a tertulia, café a café, investigación a investigación, inquietud a inquietud, escrito a escrito, iban testimoniando los mejores sentimientos, entre señalados esfuerzos, por el auge de la cultura cacereña.

Lo que llevaban a cabo, además, tratando de revitalizar las pautas más adecuadas como trasfondo de sus esfuerzos, más que considerables, en el escenario cultural cacereño.

Así de claro lo pienso, así de claro lo traslado en este modesto ensayo titulado “*De la revista “Alcántara” de aquellos tiempos*”, así de claro lo expongo, como testimonio vital, y así de claro dejo la debida muestra en estas páginas y así de claro, a la vez, deseo plasmarlo en este ensayo periodístico y de investigación en el repaso, intenso, aunque rápido, sobre la fenomenología, la consideración y la importancia de la revista “*Alcántara*” en aquellos tiempos.



Ángel Rodríguez Campos "Helénides de Salamina".

Unos tiempos, sí, claro, ya lejanos, pero que nos dirigen a toda una serie de considerandos, de todo corazón, con el mayor sentido de la gratitud, siquiera sea como un apunte específica, por las cualidades y la calidad de todos sus colaboradores. Escritores, historiadores, investigadores, ensayistas, críticos, catedráticos, profesores, maestros, periodistas, poetas, artistas, informantes, que iban trasladando, desde el vehículo de la revista "Alcántara", los mejores sentimientos por el auge de la cultura cacereña.

¡Qué mérito! Qué impresionante mérito, de verdad, con la mano en el corazón, la de estos intelectuales y estudiosos cacereños que supieron hacer ondear, con el mayor esmero, el panorama y la bandera de la cultura cacereña, a través de los caminos, vías y senderos, siempre abiertos, conformados por la revista "Alcántara", siempre tratando de revitalizar la cultura cacereña y regional, entre tantas penurias y carencias.

De lo que tengo la obligación, además, de plasmar, en medio de una significativa emoción y orgullo, para conocimiento de todos, porque afrontaban a pecho descubierto aquellos primeros pasos, en una pequeña capital de provincia, y alrededor de un tema tan exponencial y de tan largo alcance, como era el de la manifestación cultural y el pensamiento.

Un reto y un compromiso del que *Valeriano Gutiérrez Macías*, uno de los benefactores iniciales desde la puesta en escena de la revista, definiría del siguiente tenor:

"Se trataba de un objetivo muy complicado y delicado, en un escenario que requería unos grandes esfuerzos. Pero del mismo modo y manera como latía en todos nosotros la responsabilidad y el compromiso de sacar adelante la revista". Posteriormente añadiría: *"Pero nuestra obligación y palabra ya se había sellado entre todos y abordar el proceso definitivo en la esperanza de que el mismo fuera avanzando; con adversidades, claro, pero avanzando".*

Atrás, además, iban quedando anclados, en "Alcántara", gestos, detalles, criterios y todo un conjunto de caminos que convergían, de uno y otro modo, en el recorrido cultural cacereño, como el que se ofrecía desde todos los ángulos de la revista, y sobre

todo y por encima de todo, como recogía en sus anotaciones biográficas en cuartillas de papel cebolla *Valeriano Gutiérrez Macías*, donde exponía que:

“Todo aquel movimiento intentaba, como buenamente podía, en la medida de sus posibilidades, dejar constancia de las esencias culturales y de pensamiento en un momento complejo, sí, pero donde todos tratábamos de aportar lo mejor de nosotros, desde el propio planteamiento de la revista, en ese vehículo de la cercanía humana, del entendimiento, de la amistad y de los valores esenciales de la cultura, para fortalecer, al máximo, que la publicación perdurara”.

Hoy, pues, va, sencillamente, que por la sagrada memoria de esta serie de intelectuales cacereños que nos supieron legar todo un consistente patrimonio, de muy valiosas consideraciones, fruto de sus más que manifiestos esfuerzos y trabajos, como ejemplo y modelo, todos ellos, de cuantos les seguimos en el empeño, en el desafío y en el lema de esta consagrada serie de autores, en los diversos ámbitos de la cultura.

Un lema que se podría deducir, siguiendo los apuntes continuados de *Valeriano Gutiérrez Macías*, que no era otro más que el de tratar de hacer cada día más y mejor Cáceres, revistiéndola con sus parámetros y dinámicas culturales.

Un lema que ahora, mirando hacia atrás de forma detenida y reposada, con la imagen de todos los autores y colaboradores que aparecen en el índice de todos y cada uno de los ejemplares de la colección, de la revista *“Alcántara”*, y de todos los trabajos, que se esparcen al viento de la difusión cultural cacereña, nos honra. Y, al honrarnos, nos enorgullece y nos compromete al máximo, en pro de continuar esa dimensión humanista, franca y abierta, heredada de ellos con sus valiosas aportaciones en torno a la riqueza, a la amplitud, al sabor y a la hondura establecida con base en los sólidos valores de la cultura cacereña y regional.